

C
O
L
O
R

HEMEROTECA



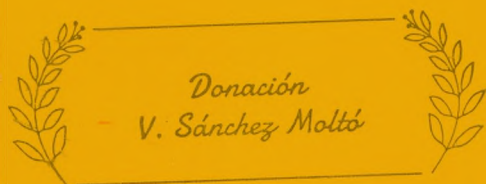
A
L
B
E
R



REVISTA de
ARTE Y POESÍA

N.º 4
Julio 2008

BPM Cardenal Cisneros



Donación
V. Sánchez Molto

O



LIBRERÍA • ENMARCADOS • BELLAS ARTES

Se reservan libros de texto

de todos los colegios e institutos

10% de descuento

en pagos en efectivo o con tarjeta de crédito

Se admiten cheques de la Comunidad de Madrid

C/ Luis Madrona, 3 (Jardín de Alcalá). 28804 Alcalá de Henares
Tel.: 91 882 01 32

COLOR ALBERO

Equipo de dirección:

Federico Eguía
Elvira González-Calero
Alberto Nieto Altuzarra

Colaboradores Fijos:

Fernando Fernández Oliva
M^a José Galián Paramio
Francisco Miguel Santos

Colaboración Especial:

Violeta Monreal

Colaboradores en la presente edición:

Theófilo Acedo Díaz
Juan Calderón
Tomás Camacho Molina
M^a José Faura
Clara Garrido (5 años)
David Garrido
Ángel González
Christine Maudy
Carmen Ortigosa
Lupita Pink
María Rivas
Manuela Santibáñez Recio
Antonio Tejedor
Mónica Vázquez Masedo

Opiniones:

coloralbero.opinion@gmail.com

Aportaciones Literarias y artísticas

Esta es tu revista, tu espacio para publicar. Necesitamos tus aportaciones literarias y artísticas. Dirígete a:



COLOR ALBERO N° 4 EDITORIAL

Esta lluvia primaveral, persistente, esperada..., que nos acompaña entrado junio.

¡Bendita lluvia que colmas nuestros pantanos!

¡Que se acaben esta y todas las sequías: de espíritu, de creación, de esfuerzo, de sueños!

Que nos inunde el cuerpo esta lluvia, como inundó nuestra alma las palabras del reciente Premio Cervantes, Juan Gelman, cuyo discurso aún resuena en mis oídos, como melodía dolorida y humana. Un premio a la poesía, a veces, tan olvidada, al que nos sumamos desde estas páginas.

“Pero ahí está la poesía: de pie contra la muerte”.

Elvira González-Calero

MANUELA SANTIBÁÑEZ RECIO

“La pasión de pintar”

Por. Theófilo ACEDO DÍAZ

Escribió Ortega y Gasset referido a Diego Velázquez, que su genio artístico obedecía a tres premisas esenciales: vocación, suerte, circunstancias. Al miraras, con atención, se observan efectivas en cada persona, produciéndose éstas de manera alternativa, simultánea, en su totalidad o parcialmente...

*Ahora, el paradigma más cercano de alternancia o simultaneidad, se halla en **Manuela Santibáñez**, joven artista del pincel cuyas habilidades ha descubierto hace poco al encontrarse con su vocación, ya que las circunstancias y la suerte le condujeron por otros derroteros.*

Recordemos – como acicate – la metáfora que habla de la resurrección de Lázaro, el muchacho que estaba dormido (ausente) en vida porque no se conocía... Ya saben. En modo alguno es el caso de Manuela aunque tal vez sí necesitó, en un momento de sus circunstancias, la fórmula “levántate y anda”. Desde ese instante ha empezado a descubrir ilusionada, sorprendida de emoción, su amor a la expresión artística porque no se conforma y paulati-

namente va descubriendo para qué sirve la sed de aprender, de superarse. Es cierto que, en el fragor de su vocación, anda algo confusa al barajar suerte, circunstancias y no escatima en búsquedas.

Por otra parte, la habilidad al plasmar realidades habla del pintor. Mas, es artista, quien es capaz de obtener de ella lo más interesante – como ejercicio de libertad y voluntad – proporcionando el todo al espectador.

*Manuela nació, hace justo el tiempo que su juventud indica, en **Villar del Rey**, hermosa población extremeña en las estribaciones orientales de la Sierra de San Pedro, entre Badajoz, Portugal y Alburquerque. Siguió estudios en Cáceres licenciándose en Filología. En esta ciudad preñada de Gótico, Mudéjar, Renacimiento, experimentó su primer contacto con el arte e, incluso perteneció a una coral mixta en la cuerda de sopranos con su dulce voz, cuya virtud sigue cultivando en nuestra ciudad. Casada y con un hijo del que dice, con cierto orgullo, es graffitero.*





Manuela Santibáñez Recio.

THEO: Manuela, ¿qué te trajo a Alcalá de Henares?

MANUELA: Pues..., así como suena: la búsqueda de una vivienda asequible. Además la ciudad me encantó. Me gustó mucho el casco antiguo, la historia y eso de ser una ciudad, a la vez, grande y pequeña; próxima y lejana, Y, sobre todo independiente del tópico "ciudad dormitorio" que estigmatizaba a las urbes de la periferia industrial. Ahora, ambas, disfrutamos de complicidades y dependencias. En ella encontré mi vocación.

T: Sabía respuesta. Pero..., ¿cuándo y por qué empezaste a pintar? ¿Cómo descubriste tu vocación?

M: Las circunstancias coparon mi vida en un momento. Una amiga me aconsejó con acierto y empecé a seguir las indicaciones de un maestro en el Centro de Adultos. Me entusiasmé. Fue como una revelación y con ella, dominé las circunstancias adversas. Ahora busco más y mejores lecciones.

T: ¿Qué es lo que más te interesa del arte de la pintura? ¿Técnica? ¿Temas?

M: En realidad me sorprende todo lo novedoso. Creo que cada técnica tiene su importancia y los temas

también. El tema elegido condiciona la técnica ¿no? (en sus bellos ojos hay una pizca de ingenuidad y sonríe). Me gusta la acuarela; el empleo de acrílicos; utilizar la espátula; el óleo; manipular las texturas matéricas. Me entusiasma investigar.

T: ¿Has hecho alguna exposición? ¿Te has presentado al algún concurso? ¿Qué tal te fue?

M: Como bien dices en la introducción, hace poco que estoy en esto. Hacer obra de mérito requiere esfuerzo y tiempo...; la verdad es que..., hasta ahora sólo me he presentado al Certamen Nacional de Acuarelas en Caudete (Albacete) en donde eligieron mi obra "Espejo del agua" que fue expuesta. Eso me animó y llenó de contento. No es mal principio ¿no? (se ríe con sana alegría). En el camino estoy.

T: Desde luego. Tienes toda la razón. Vamos a ver ¿Qué pintores de antes y actuales te gustan más? Por qué.

M: El porqué es difícil de aclarar así a bote pronto. Me gusta El Renacimiento en general, El Bosco en particular y... Leonardo da Vinci. Esta época me atrae incluso en la música instrumental y vocal. Sí, ya sé que en Renacimiento hay varias etapas: trecento, cuatrocento, quinientos..., no importa. Me gusta. En el Renacimiento la perspectiva, armonía y equilibrio fue crucial.

T: ¿Qué proyectos tienes? Dominando las circunstancias, a dónde quieres llegar.

M: Llegar, llegar es un término demasiado escatológico, ¿no? (ríe). Mi gran proyecto es el día a día venciendo mis circunstancias, aceptando mi destino. Avanzar, sin duda, con mi vocación en bandolera... (vuelve a reírse esbozando una carcajada sincopada)

T: ¿Has vendido alguna obra?

M. Vender, vender, sí. Algo de encargo de amigos y familiares. Se encaprichan de algún pintor y te piden que hagas una copia. Sí, he vendidos algunos.

Manuela es una mujer joven, bella, locuaz, simpática, hipersensible o, con la sensibilidad tan a flor de piel que se ruboriza con facilidad y se alarma cuando advierte su vocación asediada por las otras dos premisas orteguianas. Su sonrisa es liberadora. Yo le animo. Ella comprende que el camino no es de rosas y está dispuesta a seguirlo emocionada en rebeldía. Muchas gracias. Adelante.

POESÍAS PARA NIÑOS GRANDES Y NIÑOS CHICOS

Elvira González-Calero

Doña Gaviota Chirigota

Doña Gaviota Chirigota
tiene el ala rota,
el pico manchado
y un ojo a la birulé.

Llora gaviota Chirigota:
¡Así, a mí, quién me va a querer!



Ilustración:
María José Galián

El Pirata Patapalo

El pirata Patapalo
ha ido al carpintero.
Le quitaron de palo su pata
para hacer un plumero.



Ilustración:
María José Galián



Biografía:

Violeta Monreal nació en Oviedo en 1.963. Es licenciada en Bellas Artes, becaria de la Dirección de Investigación Científica y Técnica, realiza un proyecto basado en la percepción y representación del dibujo en los niños.

En 1987 gana la beca de Formación de Personal Investigador yendo a EEUU donde inicia sus colaboraciones con la ONU y con empresas de diseño de tarots como U.S. GAMES SYSTEMS INC.

Sus Trabajos:

Desde 1987 se han publicado más de ciento cuarenta libros con sus imágenes en las principales editoriales españolas, de los cuales, treinta han sido escritos por ella misma.

Compagina su trabajo con la labor de conferenciante en dibujo infantil y creatividad. Instituciones como AFALE, corporaciones locales y colegios así como editoriales la han invitado en conferencias y para coordinar talleres prácticos y teóricos.

Además diseña barajas de coleccionista para “NAIPES HERACLIO FOURNIER” y ha realizado originales para las felicitaciones postales de “UNICEF”. Finalista en el certamen de la CCEI de mejores ilustraciones 2000 con PELOTIESO Y RICITOS DE ORO. Adaptación de Fernando Lalana. ED. BRUÑO. Madrid 1999. Finalista en el certamen de la CCEI de mejores ilustraciones 2001 con LOS NOVIO DE LA RATITA PRESUMIDA. Adaptación de Fernando Lalana. ED. BRUÑO. Madrid 2000. LISTA DE HONOR en el certamen de la CCEI de mejores ilustraciones 2002 con MISIÓN EN LA TIERRA, de Jordi Serra i Fabra. ED. BRUÑO. Madrid 2001.

Dedicada a la ilustración profesional de textos infantiles y juveniles, ha publicado con las más importantes editoriales españolas.

MONTAÑA

Leer es como cuando se hace una excursión a la montaña
en la que te puedes encontrar de todo.

Cuesta trabajo subir, pero cuando llegas arriba,
siempre merece la pena.



Violeta Monreal

EL JUICIO DE PARIS



Pedro Pablo Rubens. *El juicio de Paris*, 1638-9. Óleo sobre lienzo 199 x 379 cm. Muso del Prado. Madrid.

En las bodas de Tetis y Peleo, Zeus había invitado a todos los dioses del Olimpo a excepción de Eris, diosa de la Discordia, por temor a que alterara la armonía de la fiesta. Dolida por la exclusión, ideó la forma de hacerse presente en el banquete y sembrar la cizaña entre los comensales. Acababan ya las celebraciones y los dioses libaban el licor de sus cráteras cuando Eris irrumpió arrojando sobre la mesa una manzana de oro, que llevaba escritas la palabras: *A la más hermosa*. Enseguida surgieron opiniones discrepantes sobre qué diosa debía ser la merecedora de aquel presente. En la disputa que tuvo lugar a continuación en el Olimpo, Zeus se negó a elegir entre las tres diosas (Atenea, Afrodita y Hera) que se disputaban la manzana y, aconsejado por Hermes, mandó ir a buscar a Paris para que actuara de árbitro.

Paris era el hijo de Príamo, rey de Troya, habido con Hécuba. Antes de que Paris naciera, Hécuba había soñado que llevaba un tizón encendido en su vientre que al dar a luz incendiaría la ciudad. Consultados los oráculos, interpretaron el sueño haciendo a Paris responsable de la destrucción de Troya en el futuro. Príamo mandó matar a su hijo para evitar la consumación del augurio pero las lágrimas de Hécuba hicieron que Paris fuera abandonado en los montes de Ida. Recogido y cuidado por los pastores había ido ganado fama por su belleza y valor.

El lienzo al óleo sobre tela de Pedro Pablo Rubens (1577 – 1640), titulado *El juicio de Paris*, recoge el momento en que el hijo de Príamo delibera antes de emitir su fallo, mientras examina a las tres diosas descendidas del Olimpo. Conservado en el museo del Prado es probablemente la última de las versiones que con el mismo motivo realizó el pintor flamenco. Existen otros cuadros anteriores en el tiempo sobre el tema entre los que caben destacar el conservado en la Academia de Bellas Artes de Viena, otro conservado en el Prado madrileño y el pintado sobre tabla de la *National Gallery*, de Londres. Con ligeras variaciones en todos ellos quedan representados los principales personajes y motivos del juicio.

La escena presenta a Paris a medio sentar en el tronco de un árbol, apoyado en su cayado, en actitud pensativa, decidiendo su veredicto. A su lado Hermes, mensajero de Zeus, al que se reconoce por su sombrero y sandalias aladas, así como el caduceo de oro con la serpiente enrollada, en su mano derecha. Con la otra mano alarga y presenta la manzana de oro provocadora de la disputa. Ambos miran a las tres diosas que exhiben su belleza para inclinar la decisión de Paris a su favor y ganar la manzana. La más próxima al grupo de Paris y Hermes es Atenea. La hija favorita de Zeus retira el tejido que la cubre el cuerpo en parte sin llegar a descubrir, en su vuelo,

sus encantos por completo. A sus pies, en el suelo, el yelmo y su escudo con la cabeza de la *Gorgona*, y por detrás, parcialmente oculta, la lechuza que siempre se asocia a la diosa. A su lado ocupando una posición central en el grupo de las tres diosas aparece Afrodita. Rubens nos presenta a la diosa del amor, de frente, en todo su esplendor, mientras descubre su belleza y se desprende de un magnífico manto de color rojo, que recuerda a Tiziano, y sujeta con su mano izquierda un casto lienzo. Cupido, con su carcaj de flechas, se agarra a su pierna mientras un amorcillo se asoma a la escena desde el cielo y se apresta a colocar una corona sobre la cabeza de Afrodita, como un anticipo compositivo con el que Rubens avanza la decisión de París. A la derecha de Afrodita, de espaldas, la figura de Hera, sobre el fondo morado de un rico manto con filigrana de oro, dejando caer un velo transparente que se enreda en sus piernas. En su cabeza una diadema sujeta el cabello recogido en cuidadoso trenzado, mientras sobre una rama se representa la figura de un pavo real, el símbolo de la celosa mujer de Zeus.

Rubens plantea la escena con un esquema compositivo en el que el espacio central de la pintura lo reserva para los cuerpos desnudos de las tres diosas. Las figuras se resaltan con una pincelada que superpone las transparencias de los colores, con gran maestría, conformando los volúmenes con gran realismo, consiguiendo una blancura rosada en las carnaciones de los cuerpos de gran sensualidad, muy acorde con los gustos y cánones de belleza de la época. En un segundo plano, con pincelada más suelta, al modo impresionista, se esboza un paisaje con ovejas, que apenas aporta profundidad a la tela por la presencia hegemónica de las figuras desnudas de las diosas, que reclaman toda la atención del espectador. El pintor se recrea en el cuerpo de Afrodita, para el que tomó como modelo a su segunda mujer, Elena Fourment. La joven Elena fue inspiración constante para Rubens en sus últimos años. Sobrina de su primera mujer, contrajo matrimonio con el pintor a los 16 años, en 1630. Con ella tuvo



Pedro Pablo Rubens. *Las tres gracias*. 1635-9. Óleo sobre tabla 221 x 181 cm. Museo del Prado. Madrid.

Rubens cuatro hijos en ocho años y le proporcionó un periodo de gran felicidad, sirviéndole como modelo en numerosas ocasiones, como en el cuadro de *Las tres Gracias* del Prado, donde se puede comprobar la semejanza del rostro de la figura de la joven situada a la izquierda con el de la diosa Afrodita.

El cuadro del *Juicio de París* se cree que fue un encargo de Felipe IV para la decoración del Palacio del Buen Retiro. En la época que se ejecutó el cuadro, (1638-39), Rubens se hallaba aquejado de frecuentes ataques de gota que le impedían pintar. La enfermedad causó diversos retrasos en la entrega de la obra que se reflejan en la correspondencia mantenida por el cardenal infante, gobernador de los Países Bajos con su hermano Felipe IV. En ella el infante Fernando comenta las presiones que ha ejercido sobre el pintor para que finalice el encargo que, pese a su enfermedad, y después de haber llegado a recibir la extremaunción, el pintor promete dar término para después de la Pascua. Por fin en carta del 27 de febrero de 1639, después de señalar las dificultades de su envío por el gran tamaño del cuadro, asegura la calidad de la obra al impaciente Felipe IV con un comentario, que recoge el ambiente de la época y la opinión que se tenía de ella: "Sin duda ninguna por dicho de todos los pintores es lo mejor que ha hecho Rubens. Solo tiene una falta que no ha sido posible que la quiera enmendar, y es estar demasiado desnudas las tres diosas, pero dice que es menester para que se vea la valentía de la pintura. La venus que es la de en medio es retrato muy parecido a su misma mujer que sin duda es lo mejor que hay por aquí."

La potencia del genio creador de Rubens supo sortear la opinión pacata de la corte española, con lo que preservó para siempre la belleza de su obra, como no podría haber sido de otra forma para quien sentía adoración por su joven esposa y se enorgullecía de reproducirla desnuda.

Alberto Nieto Altuzarra

Carmen Ortigosa Martín**EL CHARCO DE LA TRISTEZA**

Entiendo que te desarmes esta noche
en un charco de tristezas,
que no puedas con la rebeldía / del flequillo de la
luna,
que recién perfumada huelas a secreto.
Que el verbo condicional tenga / color de beso a
media noche.
Y también entiendo el último baile / perfilando la
fragilidad del paso.

Todas las tristezas tienen sus posibles
cuando los ojos se queman a fuego lento
sin ver la brasa que los detiene.

Vuelves a pagar el precio de lo desconocido
en medias horas sin el pacto del tiempo,
acallando el precio de la déspota palabra.
Haces de la libertad absoluta una certera prisión.

SIEMPRE LO MISMO

Yo quería siempre lo mismo,
dominar el miedo enredarme / en las ondula-
ciones de tus brazos,
ver a través de la oscuridad / como se alejan los
monstruos,
ser parte del caudal de los ríos / y resbalar sobre
las piedras.

Ahora que ya cumplí los lustros / que me corres-
ponden
solo quiero saber de que color son las nubes
cuando agonizan sobre mi cabeza,
¿En que regazo inalcanzable quedo la mirada
sorprendida por los espejos de invierno?

No puedo reclamar al pasado
las horas perdidas insultando al silencio
a veces tengo el corazón de plomo
y mi pecho se niega a contenerle
por si los latidos duelen en la mansedumbre.

Me duelen las sonrisas complacientes,
las pieles cuarteadas de vivir en cuarentena,
las vidas pasadas en otros
y no me alcanza una lagrima para apagar
la brasa que me consume.



Ilustración: María Rivas de Bufalá

Juan Calderón Matador

INMIGRANTE

Ese hombre llegado en la marea
con la piel derribada y el horror
mordiéndole la nuca
es el mismo que guarda de otro tiempo
un ritmo de tambores
y el recuerdo reciente de su aldea.

El hambre se instaló en aquel paraje,
le fue estrechando el cerco y medio loco
quiso buscar la espiga en otro punto.

Ese hombre, tan hecho a privaciones,
mata por medio hueco en la patera,
donde debe achicarse hasta lo extremo
mientras le nace el sueño del futuro.

Esclavo de las olas, gustoso se somete
al látigo del mar.
Pero el agua es cruel y caprichosa,
quiere carne de hombre
y no duda en tomarla para después, saciada,
escupir su bocado.

Esa carne agoniza
con un rayo de sol entre los ojos.

Muy lejos, la mujer que le espera impaciente
muele un poco de nada.
El gesto se le rompe.
Le atraviesan las sienes dardos de mal augurio
y corre sin destino
gritando el nombre del ahogado.

Juan Calderón Matador. Alburquerque (Badajoz) 1952. Escritor (Poesía, narrativa, teatro), Cantautor, Actor, Pintor. **Publicaciones:** Camino ancho, paso desolado. Ritos de la memoria. Agonía de las estaciones. La voz (de Dios) entre el romero. Eco de niño para voz de hombre. Divertimento. Mirar el arte en clave de poesía. Ha recibido una veintena de premios literarios.



Ángel G.

Ilustración: Ángel González

Tomás Camacho Molina

IKEBANES D'AIRE

III

Que te lluevan pétalos
de lluvia llorona
desde la cima del pezón
a los valles de los senos,
descendiendo y embriagando
de perfumes el ombligo
para detenerse
en el bosque del sexo
esperando
la visita
del colibrí encendido.

V

Sé que ignoras
el mediodía de la magnolia,
pies caminando
sobre la inmensidad
del asfalto
y una resonancia de Lorca,
miles de ojos,
de vidrio,
nos contemplaban...

XXII

Flores de platos pequeños,
guiño oriental,
insinuación erótica:
incendio de amapolas
sobre el amarillo de tus pechos.



Ilustración: Federico Eguía

DOMIDUCA Libreros y LEMA Ediciones

Retrato de una Ciudad. Alcalá de Henares 1899-1966. Álbum y catálogo de postales

de don M. Vicente Sánchez Moltó

Quizás la única cosa realmente inexorable que existe es el tiempo. Ese tiempo que cambia todo, que en su transcurrir destruye cosas y crea otras nuevas. A veces, desde la perspectiva anclada en nuestro propio y único presente, podemos valorar esos cambios como negativos o positivos, pero no se dejarán de producir. Una visión del tiempo constreñida a nuestra propia existencia, hace que en muy pocas ocasiones seamos capaces de comprender el pasado, puesto que de ninguna manera podemos vivir ese tiempo que ya acabó. El conocimiento histórico nos aproxima a saber como fueron las cosas en otros momentos, pero no refleja la vida real de aquellos que existieron y ya no son.

Desde hace siglos, la imagen ha sido utilizada para inmortalizar. Para detener ese tiempo fugaz y hacerlo perdurar. El libro "Retrato de una ciudad. Alcalá de Henares 1899-1966", encierra en sus páginas multitud de imágenes que consiguieron guardar esos momentos.

Momentos de nuestra ciudad de un tiempo ya pasado. A través del ingente y espectacular trabajo de investigación cartofilica realizado por M. Vicente Sánchez Moltó a lo largo de casi treinta años, muchas, y creemos sinceramente que las mejores tarjetas postales de Alcalá, salen a la luz en esta obra.

La difusión de la cultura, concepto que tanto LEMA Ediciones, como DOMIDUCA Libreros, consideran objetivo primordial en toda sus iniciativas, les ha llevado a afrontar este gran reto editorial.

Por último agradecer desde estas líneas al autor el esfuerzo realizado para llevar a cabo la edición de una de las obras, que seguramente se colocará entre aquellas a las que tendrá más cariño de entre su amplia bibliografía. Y como no, a todos aquellos

que tengan la fortuna de tener entre sus manos y mirar con atención este trabajo, desearles que disfruten con esta nueva aportación de DOMIDUCA Libreros y de LEMA Ediciones al mundo editorial y de la cultura de nuestra ciudad.

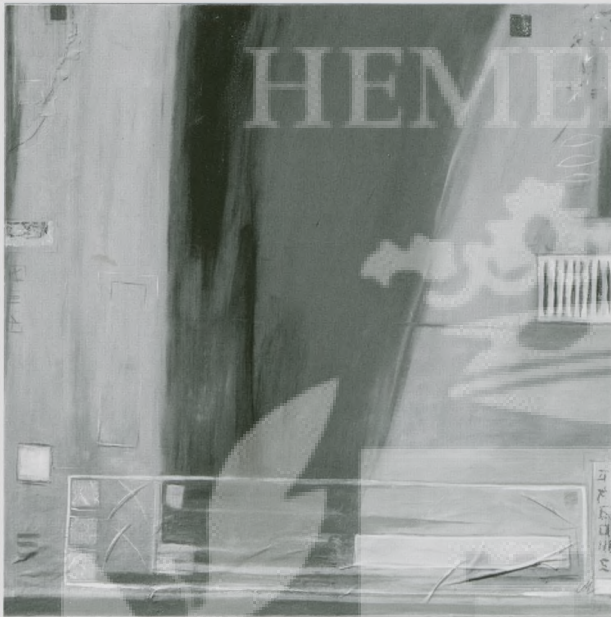



DOMIDUCA
LIBREROS

91 882 72 70
Pza. del Padre Lecanda, 5
28801
Alcalá de Henares


LEMA
ediciones

CHRISTINE MAUDY Y SUS CIRCUNSTANCIAS



Thalassa. 2007. 120x120 cm



Summer Passion. 120x120 cm

Aparte de un gran filósofo y ensayista, Ortega y Gasset también dejó acopio de su ingenio en forma de citas. Y una de ellas decía así: “Yo soy yo y mis circunstancias”, con lo que quería expresar que no puede entenderse la vida de un individuo si ignoramos las circunstancias que le rodean, puesto que éstas determinarán en mayor o menor medida sus acciones, sueños y relaciones con el mundo que le rodea.

Si nos centramos en los artistas, también personas dentro de un planeta que gira y gira cada día, las circunstancias juegan un papel más destacado si cabe, ya que van a ser las responsables de que se pinte de una forma, se haga una escultura de un cierto material o se grave a buril y no con otra técnica, por ejemplo, y van a quedar reflejadas, de forma consciente o inconsciente, en el producto artístico.

Christine Maudy nació en París en un año de cuya cifra no quiero acordarme. Como buena parisina, otorgó a la luz uno de los papeles principales dentro de sus pinturas. La capital francesa, cuna de grandes artistas y revoluciones, pictóricas y políticas, imprimió a las obras de Maudy la energía que parece irradiar de éstas.

Desde muy joven se interesó por las obras de Marc Rothko y De Kooning, dos de los máximos representantes del expresionismo abstracto norteamericano.

De ellos “heredó” el gusto por el color y un lenguaje típicamente abstracto. Sus obras constituyen, así, un baño de colores para los sentidos.

En 1995, tras seis años de viaje continuado por todo el mundo, Christine y su familia se trasladan a Australia. Y aquí encontramos otra circunstancia que marcará la obra de esta artista: un enclave natural, mágico, lleno de colores sorprendentes, harán de esta mujer una apasionada de la naturaleza. En efecto, en palabras de la propia artista, sus pinturas son “paisajes abstractos”, en los que confluyen los tonos azules del mar, los rojos de los corales y los ocre de la tierra australiana. Composiciones en las que la idea del paisaje se refleja también en la disposición de las formas geométricas que componen las pinturas, sobretodo cuadrados y líneas.

Y para terminar, hagamos una alabanza a la reina de las circunstancias: la vida misma. Las pinturas de Christine reflejan sus propias experiencias, sentimientos y emociones, cifradas mediante asociaciones visuales. Los recuerdos influyen en sus obras a través de los colores que han percibido sus ojos. La Galería Catarsis de Madrid nos trae las coloridas composiciones de Christine durante el mes de julio, bajo el título “Del cielo a la tierra”. Quizá nos cuenten, a su modo, su largo periplo desde las Antípodas.

María José Faura

MADRID

- **Aele-Evelyn Botella.**
Puigcerdá, 2. Tel. 91 5756679.
- **Alexandra Irigoyen.**
Claudio Coello, 5. Tel. 91 5776351.
- **Alfama.**
Serrano, 7. Tel. 91 5760088
- **Alfonso XIII.**
Lagasca, 27.
Tel. 91 5783724.
Tel. 91 7451406.
- **Amador de los Ríos.**
Fernando el Santo, 24.
Tel. 91 3100541
- **Ansorena.**
Alcalá, 52.
Tel. 915215278 y 9152311451.
- **Ames y Ropke.**
Conde de Xiquena, 14.
Tel. 91 7021492.
- **Artetrece.**
Belén, 13. Tel. 91 3915674.
- **Arte y Ritual.**
Valenzuela, 7. Tel. 91 5227552.
- **Astarté.**
Monte Esquinza, 8, 10.
Tel. 91 3194290.
- **Bat-Alberto Cornejo.**
María de Guzmán, 61.
Tel. 91 5544810.
- **Catarsis.**
Santa María, 15. Tel. 91 3693580.
- **Caylus.**
Lagasca, 28. Tel. 91 5783098.
- **Daniel Cardani.**
Profesor Waksman, 12.
Tel. 91 4588279.
- **Dionís Bennassar.**
San Lorenzo, 15. Tel. 91 3196972
- **Durán Exposiciones de Arte.**
Villanueva, 19. Tel. 91 4316605.
- **Eboli Galería de Arte.**
Pº de Ramales esquina Santiago
Tel. 91 5471480
- **Elba Benítez.**
San Lorenzo, 11. Tel. 91 3080468.
- **Fúcares.**
Conde de Xiquena, 12.
Tel. 91 3080191.
- **Galería Artificial.**
Albasanz, 75. Tel. 91 3750097.
- **Galería Dolores De Sierra.**
San Agustín, 15 bajo.
Tel. 91 4290151.
- **Galería Fernando Latorre.**
Doctor Fourquet, 3. Tel. 91 5062438.
- **Galería Fruela.**
Alfonso XII, 8. Tel. 91 7010604.
- **Galería Javier López.**
José Marañón, 4. Tel. 91 5932184
- **Galería Leandro Navarro.**
Amor de Dios, 1. Tel. 91 4298955
- **Galería Luis Gurriarán.**
Santo Tomé, 6. Tel. 91 3084764.
- **Galería Victoria Hidalgo.**
Ruiz de Alarcón 27.
Tel. 91 4295665.

- **Guillermo de Osma.**
Claudio Coello, 4. Tel. 91 435 5965.
- **Heinrich Ehrhardt.**
San Lorenzo, 11. Tel. 91 3104415
- **Helga de Alvear.**
Dr. Fourquet, 12. Tel. 91 4680506
- **Jorge Alcolea.**
Claudio Coello, 28. Tel. 91 4316592.
- **Jorge Juan.**
Jorge Juan, 11. Tel. 91 5763753.
- **Juan Gris.**
Villanueva, 22. Tel. 91 5750427.
Información el teléfono citado.
- **Kreiser.**
Hermosilla, 8. Tel. 91 5761662.
- **LaCaja Negra.**
Fernando VI, 17-2º-I.
Tel. 91 3104360.
- **La Fábrica Galería.**
Alameda, 9. Tel. 91 3601325.
Información el teléfono citado.
- **Lorenart.**
Fernández de los Ríos, 96.
Tel. 91 5434583.

LEPANTO - CY TWOMBLY

26 junio - 28 septiembre 2008
Formado en el Arts Student League de Nueva York donde conoció a Rauschenberg y en el Black Mountain College donde coincidió con John Cage, Franz Kline y Robert Motherwell, Cy Twombly es uno de los creadores americanos más importantes que surgieron en la década de 1950 y uno de los artistas de mayor reconocimiento internacional. Museo del Prado



MIRÓ - TIERRA

Lugar: Museo Thyssen
del 17 de junio al 14 de septiembre.
En esta exposición, su hilo conductor es la noción de "tierra", un término que debe entenderse en el sentido más amplio posible. "Tierra", para Miró, quiere decir su tierra, Cataluña; pero es también una clave que le permite acceder a ciertos valores y cualidades propios de las culturas rurales, como la fertilidad, la sexualidad, la fábula o la desmesura.



NOCHE ÁUREA - JAVIER RIERA
Reina Sofía

Lugar: Sede Principal - Espacio Producciones, Planta 1, Edificio Sabatini
Fecha: 13-06-2008 al 01-09-2008
Horarios: Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.
Domingo de 10,00 a 14,30 h.
Martes cerrado

Javier Riera (Avilés, Asturias, 1964) cuenta con una amplia trayectoria artística en la que viene explorando las posibilidades de la práctica pictórica por una vertiente que se acerca tanto a las poéticas de lo sublime como a las geometrías que pulsan el orden interno de la naturaleza. Por esa impronta trazada por hitos tan diversos como Friedrich, Rothko, Palazuelo o ciertas manifestaciones del Land Art, por citar algunos. El paisaje ha sido el referente fundamental en su pintura, pero aun reconociendo su raigambre romántica, Riera traspasa la idea de contemplación como objeto de experiencia estética para encontrar ésta en el mismo proceso creativo. Se interesa por aspectos no visuales del paisaje, rastreando con una mirada introspectiva la conexión del hombre con la naturaleza y propiciando una reflexión sobre lo que somos en el universo.



NUNCA MAIS

Antonio Tejedor

*El Cantábrico. David Garrido.*

Durante las Navidades del 2002, las imágenes del *Prestige* vomitando petróleo dieron la vuelta al mundo. Una tragedia para el medio ambiente. La imagen de los marineros con las manos en los bolsillos, de pie, frente al mar, sin más recursos que el lamento inútil, realizaba el dramatismo de la situación. El manto de chapapote cubría todo el litoral. Y había que arrancarlo. Palada a palada. Pella a pella. De vez en cuando, un animal muerto.

Javier fue uno de tantos en escuchar la llamada solidaria. A la vuelta de su primera jornada en la ría de Vigo conoció a Laura. Ella recogía la ropa embarrada con una sonrisa. Un comienzo imprevisto para una historia de amor tan breve como intensa. Dos semanas en la nube del sueño.

Antes del regreso se toman un día libre en Santiago. Como despedida. Como brindis por el paréntesis de solidaridad y amor. Sentados en la terraza de un bar, rinden el tributo de éxtasis ante la visión de la fachada del *Obradoiro*.

A su lado, una valla publicitaria exhibe el cuerpo desmadejado de una modelo anoréxica. Los ojos de la joven intentan mostrar una alegría que no tienen. Hay algo en la mirada de la joven que anula la máscara de la sonrisa. Javier lo sabe. El recuerdo permanente de su hermana pequeña, aún adolescente, escuece ante la foto. Baja la mirada desde la valla al rostro de Laura. Pálido, los pómulos hundidos. El cuerpo, seco, casi esquelético.

-No has comido nada en todo el día, le dice.

-Me duele separarnos.

El laconismo de la respuesta no puede ocultar el intento de justificación. Vuelve la mirada a la valla. Ya no ve sólo a su hermana. Los rostros se superponen en una sucesión de fundidos de película de terror. El de Laura, finalmente, aparece con toda nitidez. Ella adivina sus temores.

-No te preocupes, contesta.

La fe cuesta un esfuerzo. Sabe que las palabras no valen. El viento las arrastra con la misma facilidad que a su cuerpo, a poco que se distraiga.

-¿Has visto la pegatina?

Laura gira la cabeza. La noche anterior habían asistido a una manifestación. Miles de gargantas, miles de "*Nunca mais*" Una consigna extendida por toda España. En la diagonal de la fotografía, alguien había colocado un adhesivo con el slogan, como una exigencia.

-En el chapapote ya hemos aportado nuestro granito de arena.

-De lo otro, me encargo yo.

La firmeza de la voz de Laura parece capaz de desvanecer cualquier duda. Suena a reto, a promesa, a juramento.

Como prueba tangible y evidente, se presta a la fotografía con el fondo de la valla. Su rostro luce más bello que nunca, cercado por el cuerpo de la modelo y la pegatina del "*Nunca mais*". Una especie de sortilegio ante los desmanes de la moda.

Internet y el teléfono mantuvieron la relación amistosa durante un tiempo, antes de que cada uno de ellos fuera devorado por la ausencia de esperanza.

Tres años más tarde, Javier bajó hasta las playas andaluzas con unos amigos. Sevilla no quedaba demasiado lejos para volver a ver a Laura. Evitó el anuncio de su llegada por la emoción de la sorpresa. El taxi le dejó a las puertas de su casa. Nadie respondió a la viveza del timbre. Decidió entretener la espera con una cerveza en el bar de la esquina. Al poco rato, la vio pasar por delante de la puerta. ¿O no era ella?

Cuando salió corriendo, Laura -sí, era ella, esos andares la delataban-, cruzaba la calle con el semáforo ya en rojo. Javier notó la decepción con un nudo en la garganta. La vio entrar en una tienda de ropa. Desde la calle, oculto tras los pantalones del escaparate, dejó caer una lágrima de amargura. De aquella mujer hermosa sólo quedaba una piel blanquizca pegada a un saco de huesos. No tuvo valor para el reencuentro.

Después de las vacaciones, regresó a Barcelona. La imagen del esqueleto de Laura aparecía en cada sueño. Buscó en la colección de fotos. Allí estaba, sonriente, retando a la anorexia. Ahora había perdido la batalla. Como su hermana pequeña. Escaneó la fotografía y la envió en un e-mail urgente. La imagen sola, sin un comentario.

Cada día abría el ordenador con la esperanza de una respuesta. Nada. Quizás, ese silencio fuera una forma suave de decirle que no se metiera en su vida. Una capa de olvido, negra como el chapapote, acabó cubriendo la memoria de aquella visión descarnada.

La sorpresa llegó nueve meses más tarde. Al abrir el mensaje, apareció la figura de una mujer de cara sonrosada y cuerpo recuperado. La misma sonrisa gallega. La misma determinación que ante la fachada del *Obradoiro*. En la fotografía, superpuesta sobre la pegatina del *nunca mais*, una sola palabra:

GRACIAS.

PEÑÍSCOLA: LA QUIMERA DEL PAPA LUNA

Por Alberto Nieto Altuzarra



Vista de Peñíscola

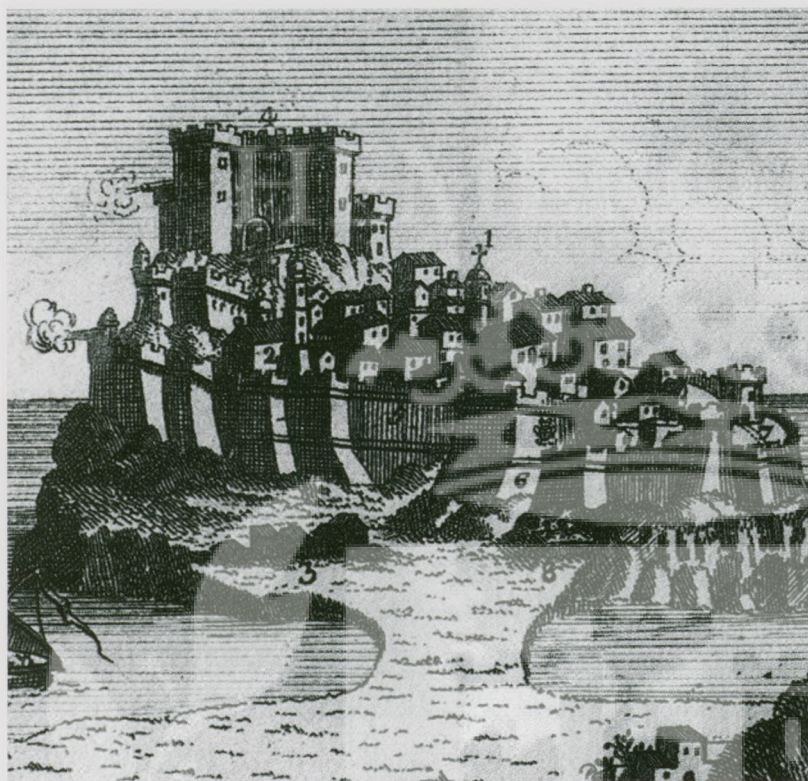
Al viajero de finales del siglo XVI que llegara por mar al abrigo del puerto primitivo de Peñíscola no dejaría de impresionarle la majestuosa presencia de su castillo roquero y la fortaleza de los lienzos de su recinto amurallado. A buen seguro, al elevar la mirada hacia el cielo amenazante un día de tormenta, experimentaría la ambivalencia de sentimientos que representaban el haber llegado salvo a tierra, con la solemnidad sobrecogedora de la piedra barrida por el viento, en lo alto de los 64 metros del talud rocoso, donde se levantaba la inexpugnable ciudadela.

Peñíscola es ciudad anclada en el mar, que la abraza codicioso sin conseguir del todo arrebatarla a la tierra. Le tiende ésta un último cabo en forma de lengua arenosa que perpetúa entre ambos la porfía, que ya viene de antaño, como refiere la *Crónica* del rey Jaime I ...*cuando las olas venían ... pasaban de una parte a otra sobre la lengua arenosa, convirtiendo en isla la península.*

Mas, en Peñíscola tiene lugar la hibridación fabulosa del mar con la tierra que la dotan de abundantes manantiales

de agua dulce, que surgen en las entrañas de la roca, sobre la que asienta la ciudad, y aún por debajo del mar más inmediato. Y en su particular génesis, al igual que en la *Teogonía* de Hesíodo de la espuma de Poseidón naciera Afrodita; así surgió para siempre la subyugante y delicada belleza de la antigua *Chersonesos* - península en griego -, de cuya traducción latina, en forma vulgar, como *pene- iscola*, casi isla, se cree que proviene la denominación actual.

Hoy día se llega por tierra a Peñíscola desde Benicarló, por un moderno paseo cuajado de edificios que se extiende a lo largo de toda la costanera, sobre los antiguos muelles, casi desaparecidos bajo la presión urbanística de las últimas décadas del pasado siglo. La ciudad, en la distancia, eleva altanera la silueta de sus torres, donde destacan, según las perspectivas, las de su Iglesia parroquial y la de su Ermita junto a las del castillo. Pero la antigua ciudadela encierra un caserío, repleto de un encanto apacible, con lugares recoletos en sus calles encaladas, con tramos de escaleras y empinadas cuestas, que no son para prisas, sino para degustar en silencio, a ser posible fuera del



Dibujo antiguo que representa a Peñíscola vista desde el Septentrión.

bullicio del turismo de temporada. La sencillez que destinan hoy sus viviendas, en las que no hace tanto tiempo servían de cortinas los retazos de las redes colgados en sus puertas, contrasta con la imponente presencia de los majestuosos paños de muralla de los baluartes orientados al noroeste. Para aproximarnos a su casco antiguo podemos franquear la muralla por alguna de sus tres puertas y entre los sugerentes vericuetos de sus calles irán apareciendo los monumentos más señalados.

El conjunto de la muralla ha experimentado sucesivas modificaciones a lo largo del tiempo hasta llegar a su configuración presente. El primitivo recinto medieval, más reducido que el actual, nos es conocido por los planos trazados por el ingeniero militar de Felipe II, Juan Bautista Antonelli, cuando recibió el encargo de mejorar la fortificación de la ciudad, para hacer frente al aumento del peligro de incursiones del turco, tras la Batalla de Lepanto.

Existen dos puertas en su cara noroeste, la Puerta de Santa María y el Portal Fosc. Esta última, construida en el formidable espesor del paño de muralla, como un pasadizo abovedado, albergaba en tiempos el cuerpo de guardia, donde el oscuro ambiente de su interior hace honor a su nombre. Contaba con doble puerta y una orientación en ángulo de noventa grados, que contribuía a dificultar su asalto. Al atravesar el Portal Fosc, en verano, el caminante siente el alivio del aire que corre por su interior, antes de llegar a la Plaza del Ayuntamiento, donde se encuentra también la Iglesia Parroquial. El edificio primitivo parro-

quial constaba de una sola nave con su torre, al igual que otras muchas iglesias de *reconquista*, a la que se le añadió con posterioridad una prolongación neoclásica de menor interés. A pesar de las destrucciones sufridas a causa del fuego en el siglo XV y en la Guerra de la Independencia, todavía conserva una puerta de tradición románica. Siguiendo por la Calle Mayor o por su paralela, la antigua calle de Caballeros, llegamos hasta el Baluarte del Príncipe, en el que hubo en tiempos un cuartel de artillería y actualmente se encuentra el Museo del Mar. Contorneando la muralla, por la Calle del Príncipe, llegamos hasta el Fortín del Bonete. Desde allí descendiendo por la calle donde se encontraban las antiguas atarazanas, se llega al Portal de Sant Pere o del Papa Luna, por ser él quien abrió este acceso por mar a la ciudad desde su primitivo embarcadero. Actualmente por ella se llega a la zona del puerto desde el que parten las numerosas *golondrinas*, pequeñas embarcaciones que permiten acercarse y recorrer la roca de Peñíscola desde el mar y observar el desafiante acantilado.

Existe otra forma de entrada al casco antiguo que, para completar el recorrido monumental de la ciudad, probablemente sea más adecuado. Se trata de la escalera, que se construyó rasgando el lienzo de muralla en 1928, que nos lleva a la zona ajardinada, con abundante césped y palmeras, conocida como Parque de Artillería. Remontando por la cuesta de los Santos Mártires llegamos hasta la bella Plaza de Armas, donde cada año, en Septiembre, se celebran las Fiestas Patronales, con las tradicionales danzas, como la del *ball de bastons*, y las espectaculares batallas de moros y cristianos. Las fiestas declaradas de interés turístico nacional son en honor de la Virgen de la Ermitana, que tiene su santuario sobre las rocas más elevadas del primitivo tómbolo. A la Iglesia de la Virgen de la Ermitana, de traza barroca, se llega subiendo una sobria escalinata, de elegantes gradas que terminan por uno de sus lados en la roca viva de los cimientos del castillo. El espacio formado por la iglesia adosada a los muros del castillo y la plaza es uno de los lugares con mayor sabor de la ciudad, y constituye el auténtico centro sentimental del alma peñiscolana.

Pero, sin lugar a dudas, el Castillo de Peñíscola es el lugar más conmovedor de la ciudad, donde el viajero que a ella llega, tendrá oportunidad de experimentar la emoción de la piedra convertida en elocuente testigo de la historia. La población de Peñíscola fue entregada a la Orden del Temple por Jaime II a cambio de la ciudad de Tortosa en

1294. En los trece años que perteneció a la Orden, los templarios levantaron su imponente fortaleza inacabada, aprovechando las enormes posibilidades estratégicas de su posición privilegiada, en el extremo noreste del peñón, sobre la porción más elevada del acantilado. Subiendo unas escaleras, desde el umbroso zaguán abovedado, se llega a la radiante explanada de la plaza de armas, batida por el sol los días de verano. Desde aquí podemos visitar el salón del trono, la iglesia y la antigua cocina. En el ala oriental del castillo, descendiendo por unos angostos escalones, cubiertos con bovedilla de cañón escalonada e iluminados por mortecina luz amarilla, se llega a la profundidad del Salón llamado del Cónclave. Contiguas a ella se encontraban las sórdidas mazmorras. Al volver al patio de armas, podemos dirigirnos subiendo unas escaleras hasta las estancias del Papa Luna.

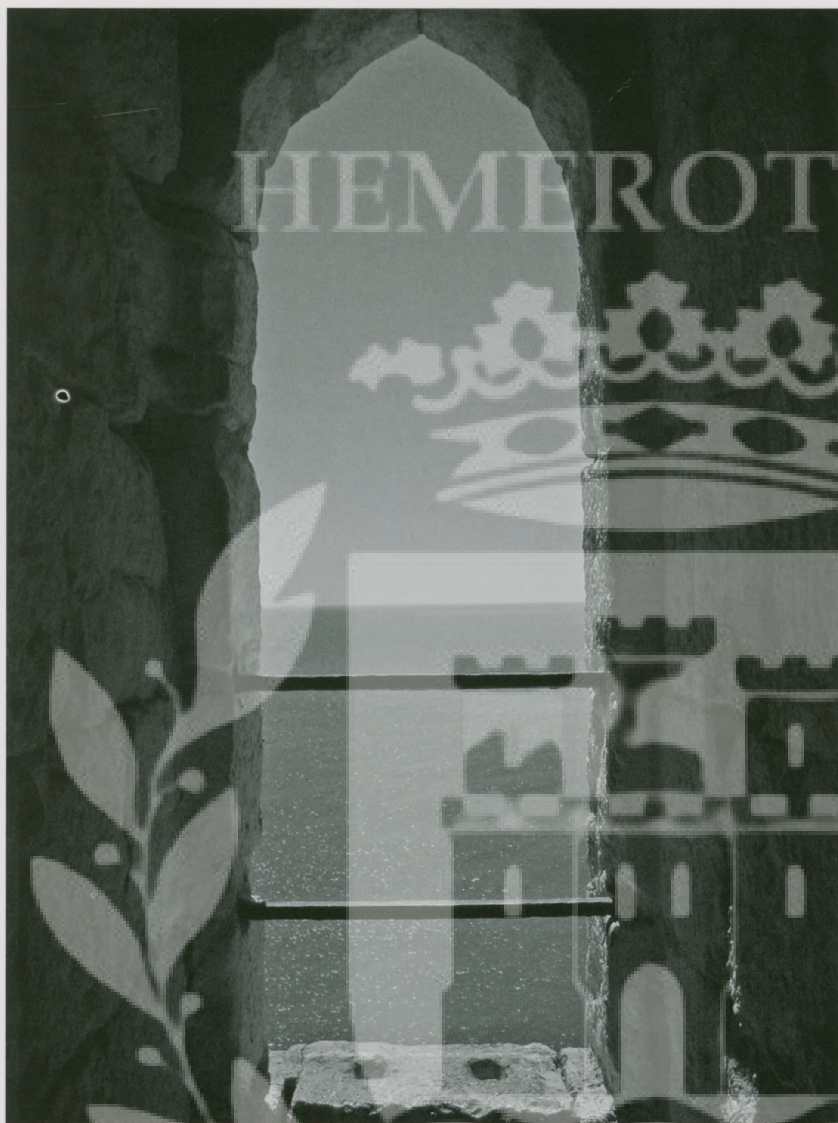
Al visitar los lugares del castillo que alguna de las guías nombran, de manera rimbombante, palacio papal, uno se identifica mejor con la denominación de *estudio* del Papa Luna, más acorde con la realidad del edificio y con el espíritu del que fuera papa cismático, y antes de ello influyente *cardenal de Aragón*. Don Pedro Martínez de Luna y Gotor fue investido con la púrpura por Gregorio XI a los 47 años, con el título de cardenal diácono de una de las basílicas menores de Roma, la de Santa María in

Cosmedin, que los conocedores de Roma reconocerán por tener en el muro de su pórtico una tapa de alcantarilla medieval, la *Bocca della Verità*.

Quizá sea este el momento de la visita en que merezca la pena abstraerse de los numerosos turistas y de la realidad del tiempo presente, para abandonarse a la fascinación melancólica de la imaginación, refugiarse en las lecturas pasadas y la rememoración de otras épocas. Vale la pena pasearse a solas por las terrazas y contemplar la belleza germinal de azul del mar. Por ellas el Papa Benedicto XIII, paseó su figura ya vencida a la edad, pero de ánimo acerado en la lucha por mantenerse fiel a su convicción de verdadero papa, ideando soluciones al cisma hasta su último aliento. En su *Arca de Noé*, como llamaban sus servidores al retiro en la fortaleza de Peñíscola, aquel hombre reiteraba a todas las peticiones de renuncia su sincero *Non possumus*, indiferente a los abandonos, a las conminaciones de reyes, a las excomuniones lanzadas por otros papas y a la deposición del Concilio. Su entereza se cimentaba en su mente humanista de estudiante de leyes en Montpellier, formado en la dialéctica, de la que había dado sobradas muestras en 1415, en Perpiñán, ante los embajadores del concilio de Constanza ¿Quién se atreverá a juzgar hoy, al que el acerbo popular ha hecho adalid del tesón y la constancia en la expresión *mantenerse en*



Portal del Papa Luna por la noche.



Ventana al mar del Estudio del Papa Luna en el castillo de Peñíscola.

sus trece? Puede que la respuesta la encontremos si leemos despacio el ruego esculpido en la lápida conservada en la basílica del castillo, con motivo del V centenario de su muerte: ARAGÓN OS PIDE QUE ROGUÉIS A DIOS POR BENEDICTO P.P. XIII PEDRO DE LUNA EL GRAN ARAGONÉS DE VIDA LIMPIA AUSTERA GENEROSA SACRIFICADA POR UNA IDEA DEL DEBER. EL JUCIO FINAL DESCUBRIRÁ MISTERIOS DE LA HISTORIA...

Hora es ya de hacer balance y concluir la visita. Ningún lugar mejor que las estancias del Papa Luna desde cuya ventana ojival se divisa la inmensidad del mar, que en Peñíscola torna constantemente sus matices, recorriendo según las horas del día todos las gamas del azul. Y al variar sus tonalidades podemos imaginar los distintos estados de ánimo que invadirían al papa Benedicto al comprobar como su alma, maltratada por los hombres, experimentaba también oscilaciones acordes a las coloraciones

del mar. Asomado a su ventana admiraría los tonos turquesa y los cianes limpios del agua, en las horas del mediodía, cuando volara su mente en el recuerdo de las glorias pasadas. Quizás, al caer de la tarde, los azules oscuros del índigo, salpicados de blanco por el viento, en los días de tormenta, enriscarían su espíritu, llenándole de melancolía y prolongando las horas de espera. Se adentraría en las noches, pobladas de insomnio y dudas amargas, hasta la llegada del nuevo día. Entonces Pedro Martínez de Luna, el hombre que existía debajo de su dignidad pontificia, volvería su mirada rendida hacia el sol naciente y cegado por su luz, evocaría a sus tantas veces leído Homero. Anegado por las ensoñaciones de la noche en vela, desde su ventana, en el rincón de popa de la historia, se sentiría en aquellos momentos como el rey de Ítaca. Convencido de su misión, debía sentirse odiado, y al igual que Odiseo – quién sabe si del griego Odysseus –, resistiría los embates del mar del olvido, al que se iba ver avocado.

A buen seguro rememoraría el episodio que olvida Martín de Alpartil en su *Crónica actitatorum temporibus domini Benedicti pape XIII*, recogido por otros de sus biógrafos, sin que tengamos certeza de su veracidad. Se dice que cuando los

embajadores de Fernando de Antequera y Segismundo de Hungría, luego Emperador, demandaban una respuesta del pontífice desde tierra a su ultimátum, en el puerto de Colliure, el Papa que ya estaba embarcado, dilataba su respuesta, encerrado en obstinado silencio. Los emisarios insistían: *Santo Padre, ¿qué hemos de decir de vuestra parte al Rey de Aragón?* La voz de Benedicto surgió al fin despechada: *Saludadle y decidle de mi parte: Me qui te feci, missisti in desertum* (A mí que te hice, me envías al desierto).

De Colliure partió Benedicto rumbo a Peñíscola. Todavía hoy se siente la fascinación de su presencia en el estudio. Refugiado en sus libros y la contemplación del mar, el tiempo iría dulcificando la ingratitud de los hombres. En el momento de su muerte. Abandonado de todos. Fiel a su quimera. Peñíscola le acogió para siempre en el regazo de la historia.

EMILIO Y LA LUNA

Mónica Vázquez Masedo

Aquella noche todo estaba muy oscuro. Emilio dormía en esa pequeña cama que sus padres le habían comprado al cumplir seis años. Desde entonces, y ya habían pasado dos, Emilio se sentía seguro y muy cómodo durmiendo en ella. Sin embargo aquella noche todo era distinto. No podía pegar ojo. Los pantalones del pijama se le arrugaban por detrás de las rodillas, le picaba la espalda y le dolía la oreja derecha sobre la que siempre dormía. Se levantó y cogió el vaso con agua que tenía sobre la mesilla, bebió, dio una pequeña vuelta por la habitación y se volvió a meter en la cama. Pero aún así no podía dormir. No entendía por qué teniendo tanto sueño, no era capaz de conciliarlo.

Comenzó a contar ovejas. Su padre le había dicho alguna vez que daba muy buen resultado. Sin embargo, ya llevaba más de cien y Emilio aún tenía los ojos abiertos como platos. Entonces se dio cuenta de que algo relucía por debajo de la persiana y se filtraba hasta su cama. Siguió el rastro, retiró las cortinas, subió la persiana y miró por la ventana. Miró a lo lejos y descubrió una gran luna llena de color “**amarillo albero**”. Nunca, en su larga vida (ya casi ocho años), había visto algo tan maravilloso. El cielo estaba raso, no había ni una sola nube, y solo un lucero brillaba junto a la luna.

De repente, le pareció ver, cómo la luna se estiraba, abría un ojo y le decía: - ¡Buenas noches Emilio!, ¿Qué haces aún despierto? Emilio se quedó boquiabierto, se frotó los ojos, los abrió bien, miró hacia la derecha, después hacia la izquierda y se detuvo de nuevo en la luna. -¿Estaré soñando?, pensó. Pero no, Emilio estaba más despierto que nunca. La luna le volvió a decir: - ¡Creo que hay algo que no te deja dormir! Quizás hayas olvidado hacer o decir algo y por ello aún estás despierto.

Emilio se quedó pensativo y comenzó a recordar si había olvidado algo. Recordó su día en el cole, que habían estudiado los planetas, que había discutido con su amiga Lidia, pero no creía que fuera eso lo que le hacía no dormir. Siguió pensando en su día en casa, había hecho los deberes, había visto la tele un rato, había cenado con papá y mamá patatas fritas con hamburguesa (su plato preferido), se había bañado, puesto el pijama, se había metido en la cama y.... De repente se dio cuenta de que había olvidado lo más importante.

Salió de su habitación, recorrió el pequeño pasillo que la separaba de la de sus padres, entró en ella, se subió a la cama, les dio un beso a cada uno en la mejilla y les dijo: “¡Buenas noches, papá, mamá, os quiero mucho, mucho, , muchíiiiiisimo!”

Emilio sonrió, bajó de la cama y volvió a su habitación. Se asomó a la ventana y vio como la luna le sonreía y le guiñaba un ojo. Se metió bajo las sabanas y aquella noche soñó que la luna llena, de color “**amarillo albero**” le llevaba de la mano a ver las estrellas.

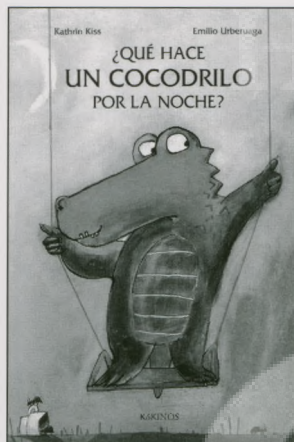
A Elvira, una de mis estrellas.



Ilustración: Clara Garrido

RECOMENDACIONES

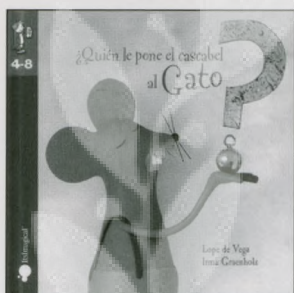
por Elvira González-Calero



Es la historia de Coco, un cocodrilo tímido al que le gustaba columpiarse de noche, cuando nadie lo veía. Y de Paula, una niña inquieta y valiente con alma de exploradora. Es la historia de una amistad.

LITERATURA INFANTIL 5-8 AÑOS

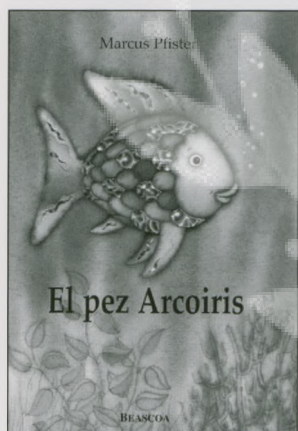
¿Qué hace un cocodrilo por la noche?
Kathrin Kiss/Emilio Urberuaga
Kokinos, 1998.
30 páginas



Una genial manera de acercar los clásicos a los niños. Interesantísima la reseña biográfica de final del libro, en la que se presenta la conexión del autor y la ilustradora con el tema del cuento. Destacar que la ilustración consiste en figuras modeladas de plastilina.

LITERATURA INFANTIL DE 4-8 AÑOS

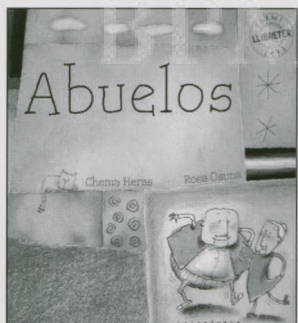
¿Quién le pone el cascabel al gato?
Lope de Vega/Irma Gruenholz
Zaragoza, Itsmagical, 2007.
36 Páginas.



En alta mar vivía el pez más hermoso de todo el océano. Su brillante traje de escamas tenía todos los colores del arco iris. Los demás peces admiraban sus preciosas escamas y le invitaban a sus juegos; pero él se sentía tan especial que no les hacía aprecio. Su vanidad hizo que se quedara solo. Sintió una soledad como una losa en la inmensidad del océano. ¿Cómo saldrá de esta situación el pez Arcoiris?

LITERATURA INFANTIL DE 4-8 AÑOS

El pez Arcoiris
Marcus Pfister
Barcelona, Beascoa, 2005.
32 páginas.



La vejez, el desgaste, la desgana... El amor que todo lo sustenta, el camino, juntos en el tiempo, largo; en el baile, en la cocina, en la enfermedad. Sobre todo, el amor. Emociona.

LITERATURA INFANTIL DE 5-8 AÑOS

Abuelos
Chema Heras/ Rosa Osuna
Pontevedra, Kalandraka, 2007.
40 páginas

LITERATURA PARA ADULTOS

por Fernando Fernández Oliva



Título: Nahima. La Larga Historia de mi Madre

Autor: Edith Chahín

El largo silencio sólo era interrumpido por el crepitar de las llamas que se consumían los leños en la chimenea. No hacía frío, pero nadie era consciente de ello y, de vez en cuando, alguien metía un nuevo leño en el hogar, tal vez para sentir un poco de ese calor que se nos escapa cuando estamos pasando momentos de angustia y terror.

Mahmoud fue escogiendo las palabras que eligen todos los niños del mundo cuando aprenden a leer y escribir:

Mamá – papá – hermana – hermano – Palmira – Mahmoud – Yusef – camello – oveja – cordero – dátíl – desierto – agua – manantial – sol – luna – estrellas – tierra – arena – viento... y Yusef agregó: Nahima.

Tenían la pizarra más grande del mundo: las arenas del desierto de Siria y una tiza muy especial que no se acababa nunca: el dedo índice, y de borrador: los pies.

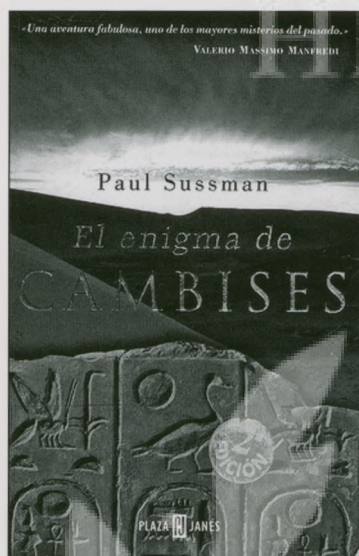
El título nos lo dice casi todo: la historia de una mujer siria que alcanza una edad próxima al siglo.

Todo comienza con un casamiento obligado por su familia, que la protagonista asume, teniendo solamente 15 años, en lugar de su hermana mayor. En lugar de un matrimonio desavenido como cabría imaginarse, Nahima llega a amar profundamente y en muy poco tiempo, a un marido que conoce por vez primera dos días antes de su boda. Y más aún, lo mejor es que el sentimiento es mutuo (mi reina, la llamaba su marido desde que se casaron).

La historia es una odisea para conseguir bienestar, que se inicia en la Siria de principios del siglo XX, cuando el país estaba dominado por el entonces decadente imperio otomano, con una tensa situación política. Un viaje de muchas etapas hasta alcanzar la tierra prometida (en este caso América, Chile para ser más concretos), huyendo de la presión turca que se extendía por toda Europa.

Sorprende el punto de vista de los protagonistas ante los nuevos medios de transporte de la época, tales como el coche o el avión, cuando ellos se mueven principalmente en barcos a vapor, trenes de cremallera y mulas, estas últimas para cruzar los Andes desde Argentina (¡vaya aventura!).

Merece la pena leer la vida de esta mujer de admirable fortaleza, capaz de luchar contra costumbres y adaptarse a las nuevas, y sacar adelante a una familia muy numerosa, no solo por sus propios hijos (14) sino por otros más que va amparando a lo largo de su vida, y todo ello mientras pasan dos guerras mundiales, que hacen que la pobreza y la situación “acomodada” oscilen más rápido de lo deseado.



Título: El Enigma de Cambises

Autor: Paul Sussman

Desde lo alto del montículo se veía todo el valle, que se curvaba suavemente por la vertiente norte como entre gigantescas olas de arena. La roca negra quedaba justo enfrente de ellos, alzándose desde la base de la luna de la izquierda como la punta de una aguja que asomase de una tela amarilla. Al pie, varios hombres iban de un lado a otro con palas. De la base partían cinco largos tubos que llegaban hasta la cima de la duna y desaparecían por el otro lado. El ruido de los generadores era ahora casi ensordecedor.

Se detuvo un momento a beber agua y notó que se levantaba un suave viento que hacía sisear la arena, como si las dunas respirasen. Sintió el impulso de gritar, de decirle al desierto que no pretendía hacerle ningún daño, que no era más que un intruso temporal que se adentraba en su corazón secreto y que, en cuanto terminase lo que tenía entre manos, se marcharía para no volver. Jamás se había sentido tan pequeño ni solo.

Cambises fue el rey de Persia hace más de 2500 años, conquistó Egipto en 525 a.C., y se convirtió en el primer faraón de la vigesimoséptima dinastía.

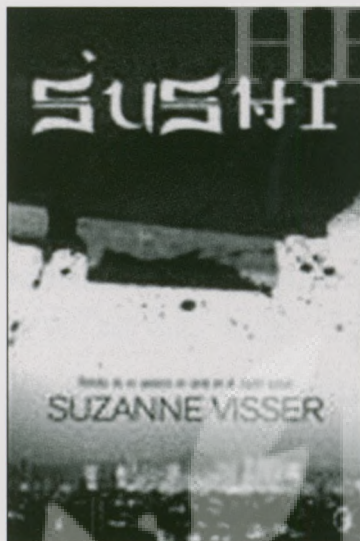
Un ejército de varios miles de soldados, con su equipamiento completo, enterrados en el desierto, es el botín más deseado para cualquier egiptólogo que se precie, pero también para cualquiera que desee enriquecerse escandalosamente. Eso es precisamente lo que parece ser que alguien ha descubierto, con todo lo que conlleva.

Varias historias, aparentemente dispares entre sí, se narran desde el comienzo, y se van ligando unas a otras a todo lo largo del libro, hasta quedar solamente una. Un inspector de policía de Luxor (antiguamente Tebas) que investiga un cadáver, la hija de un prestigioso egiptólogo británico que viaja a Egipto por motivos personales, un líder extremista islámico, un demente y despiadado agente al servicio de no se sabe quién, el Servicio Secreto de no se sabe qué país..., todos ellos interesados en el supuesto tesoro, pero por muy diferentes motivos.

Aparece una muy interesante visión egipcia de los hallazgos históricos en tierras egipcias, por supuesto realizados en su mayoría por no-egipcios. Atractivas referencias a la época de los faraones, sin cansar al lector con largas retahílas de nombres.

El desenlace de la historia no defrauda en absoluto pues, aunque el lector puede barruntar alguna de las conclusiones finales, el desentramado final al completo es, como poco, asombroso.

Aún sabiendo que es todo ficción, hay momentos en los que es verdaderamente difícil refrenar el deseo de visitar Egipto para, sin hacer falta mucha suerte, descubrir aunque sea solamente una humilde vasija... del faraón Cambises.



Título: Sushi
Autor: Suzanne Visser

—Una membrana. Tengo una membrana en la cabeza —comentó Abe sin titubear—. Separa en dos mi cerebro, mi corazón, mi ser. Cuando hablo con una persona occidental me paso al otro lado de la membrana, a mi otra personalidad. Pensar occidental, sentir occidental; ser occidental es totalmente diferente de pensar, sentir y ser japonés. Hay personas que aseguran que los japoneses y los no japoneses funcionan de la misma manera, pero yo no estoy de acuerdo. Enturbia las cosas. Si dentro de un rato hablo con un japonés volveré a salir de la membrana para comunicarme con mi yo japonés.

No podemos enfadarnos ni con nosotros ni con otros por tener determinadas emociones, porque éstas nos inundan. Nos asaltan, desde fuera, desde dentro, quién sabe. Quizá sean puras reacciones químicas, nadie lo sabe con exactitud. Lo mires como lo mires, no hay forma de evitar sentir lo que sentimos. En ese punto somos totalmente impotentes. Otra cosa muy distinta es la conversión de las emociones en conducta. Ahí sí que podemos influir. La conducta sí puede ser enfermiza, punible, inmoral o carente de escrúpulos; en una palabra: pernicioso para los demás.

Un grupo internacional de investigadores criminales son convocados en la capital de Japón, para ayudar en la resolución de unos asesinatos en serie que la policía del país ha sido incapaz de descubrir y, sobre todo, de ocultar a la opinión pública. Lo curioso de la situación es que las víctimas forman también un grupo internacional, pero un su caso sin ninguna relación aparente.

La historia se sitúa en los tiempos de esplendor del conocido Tamagochi (la mascota digital de bolsillo), el cual tiene su lugar en el transcurso de la novela. Las constantes referencias a la cultura japonesa (no hay más que leer la primera página para apreciarlo) son la verdadera historia de la novela. Tanto es así, que el trasfondo de la investigación se centra en los contrastes costumbristas que los propios protagonistas experimentan durante su estancia en el país nipón.

El hecho de que el grupo esté dirigido por un policía japonés y su asesor-traductor, también japonés, no hace más que incrementar la disparidad de opiniones y las tensiones emocionales de los extranjeros, muy significativas durante todo el tiempo. Aunque al final también son la llave para desvelar la incógnita de los asesinatos.

Fuerte contenido en cuanto a violencia o sexo, que sin ser cuantioso, es impactante en algunos de los momentos cumbres. No es adecuado para personas muy sensibles.

Desde el punto de vista del lector occidental, el libro identifica la posible situación real que muchos extranjeros experimentan en Japón, contrastando el parecer del turista, generalmente apasionado por la trascendental cultura oriental, con el del hombre de negocios que se ve obligado a pasar una cierta temporada viviendo y conviviendo en el imperio del sol naciente.

Los muchísimos personajes que van apareciendo, la mayoría con irrecordables nombres (japoneses) no dificultan para nada la trama, con un hilo que aumenta en tensión hasta la resolución final del enigma.

EL VERSO E EL TEATRO

FRANCISCO MIGUEL SANTOS

LA PRIMA FERNANDA

MANUEL Y ANTONIO MACHADO

SE TRATA DE LA QUINTA OBRA DE LOS HERMANOS MACHADO QUE FUE ESTRENADA LA NOCHE DEL 24 DE ABRIL DE 1931 POR LA COMPAÑÍA DE IRENE LÓPEZ HEREDIA Y MARIANO ASQUERINO EN EL TEATRO DE LA VICTORIA. ESTÁ CONSIDERADA DE "ALTA COMEDIA" POR LA AMBIENTACIÓN Y LOS PERSONAJES QUE INTERVIENEN. SON TRES ACTOS EN VERSO Y SE PUEDE HABLAR DE COMEDIA DE INTENCIÓN POLÍTICA.

UN MATRIMONIO DE LA ALTA SOCIEDAD, MATILDE Y LEONARDO, UNA PAREJA DE JÓVENES, AURORA Y JORGE, UN POLÍTICO CAMALEÓNICO DE VERBO FLORIDO, ROMÁN CORBACHO, UN VIEJO MILITAR REACCIONARIO PADRE Y SUEGRO, DON BERNARDINO, Y UNA PRIMA FERNANDA QUE REGRESA DE POLONIA COMO PRINCESA ROSENSKI.

ESTOS PERSONAJES DEAMBULAN POR LA ESCENA CON NUMEROSOS APARTES DIRIGIDOS AL PÚBLICO, EN LOS QUE MUESTRAN SUS VERDADERAS IDEAS. COMO TELÓN DE FONDO UNA ESPAÑA CONVULSA EN LA QUE LA POLÍTICA ES UTILIZADA PARA EL PROPIO BENEFICIO Y ADORNADA CON VERDADERO POPULISMO.

EL AMOR ES OTRO DE LOS ASPECTOS QUE APARECE EN LA COMEDIA, DOBLES PAREJAS, UN TRIÁNGULO AMOROSO, UN VIEJO AMOR DE JUVENTUD QUE INTENTA AVIVAR LAS YA CENIZAS DEL PASADO, UNA MUJER ABANDONADA QUE BUSCA LA LISONJA Y SENTIRSE DESEADA, UN AMOR LOCO JUVENIL EDULCORADO EN LA RIQUEZA Y LA DESPREOCUPACIÓN. Y PARA ACABAR LA REALIDAD...EL DESAMOR Y LOS INTERESES CREADOS QUE ENTIERRAN CUALQUIER PASIÓN AMOROSA Y NO RENUNCIAN AL PODER. VERDADERA PASIÓN.

Leonardo piensa en medrar de nuevo en la política y seguir especulando para obtener pingües beneficios, el amor de Fernanda se ve traicionado y observa como la fuga de ambos a la costa francesa ha sido una nube de verano.

Leonardo: Pero tú

¿piensas que la vida toda
es el amor? Francamente,
¿me concibes tú sin otra
personalidad que la
de amante?

Fernanda: Si, nuestra obra
es nuestro amor. Esa vida
no nos ha dado, hasta ahora,

más verdad que la que late

entre nosotros. Borrosa
y turbia aún, pero llena
de promesas. No estoy loca.
Ya sé que una vida es bella,,

que se abre con el amor
y con la ambición se cierra.

En nosotros ha ocurrido
lo contrario. La primera

juventud nos dio el poder,
el oro, toda la fuerza
codiciable. Y nos negó
el amor. Ahora que llega,
no lo matemos, Leonardo;
tregua de ambiciones, tregua
de afanes, que no se apague
esta llamita pequeña.

Yo tampoco estoy segura
de mí. Me falta ya esa
divina locura que
hace de toda la tierra
un mero paisaje en torno
de dos seres que se estrechan
enamorados. Leonardo,
ayúdame a que no muera
esta ilusión, es la última
tal vez y fue la primera
entre nosotros.

*Y para terminar Fernanda se despide de
Matilde, la esposa de Leonardo y se dirige al
público*

Adiós, Matilde; que sea
feliz como puedes,
y tú, Leonardo, como puedas.
Aquí no ha pasado nada.
Todo vuelve a ser lo que era.
Cayó una piedra en el charco,
movió el agua. Ya está quieta.
Pero...Hay un pero, Corbacho.
¡Cuidado no se revuelva,
cuando menos lo pensemos,
sin necesidad de piedra!...
Ahora nos toca pedir

perdón de las faltas nuestras,
ya que, con mi despedida,
aquí da fin la comedia
de la nueva Cleopatra...
sin Marco Antonio y sin César,
que fue la prima Fernanda.

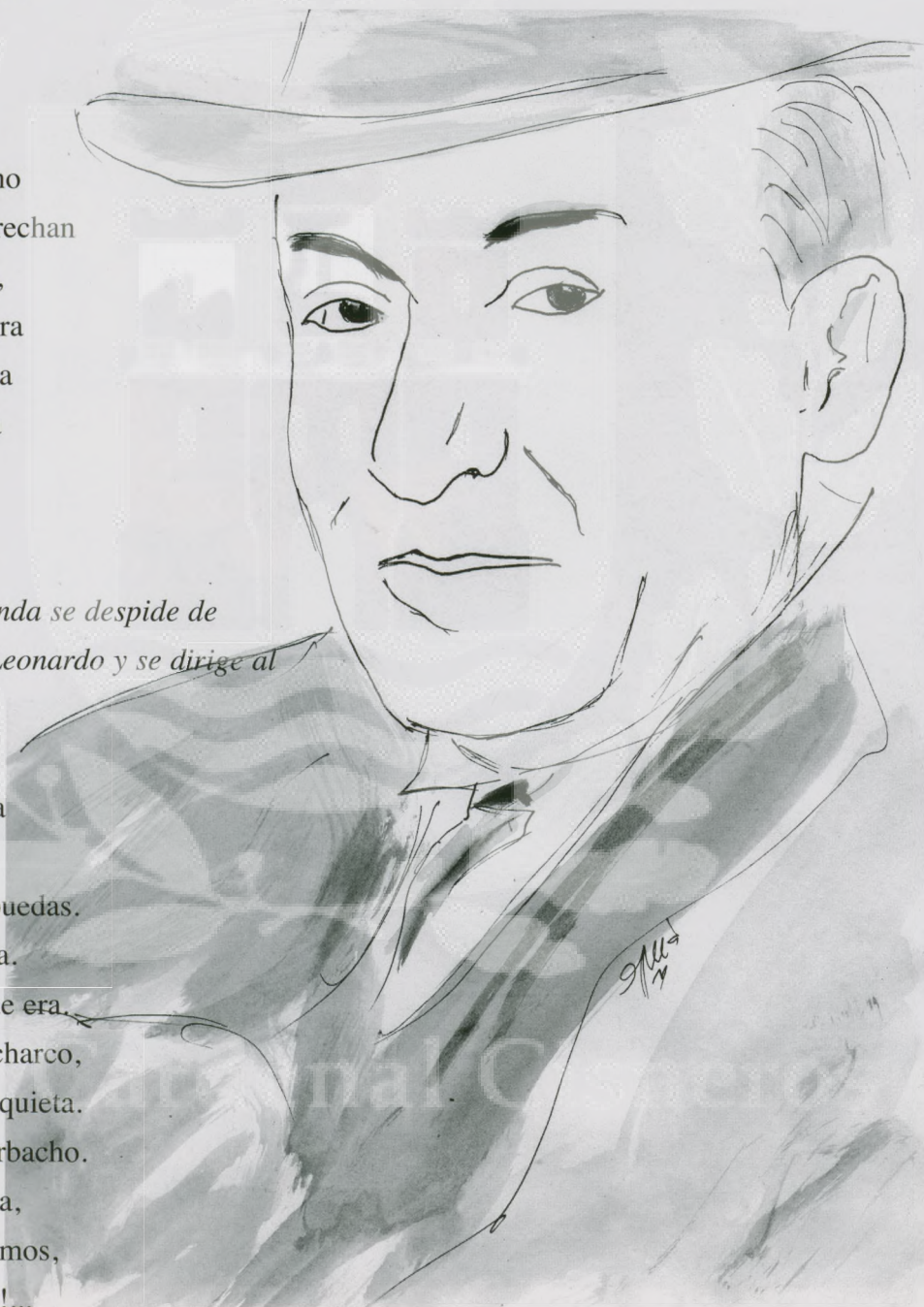
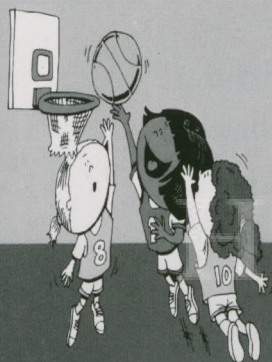


Ilustración: Federico Eguía



30 AÑOS EDUCANDO

Material Preescolar (A partir del 3er mes)

Atención personalizada

Grupos reducidos

Método Montessori (Homologado M.E.C.)

Servicio Comedor

ABIERTO EL
PLAZO DE
MATRÍCULA
2008-2009



PARCHIS

JARDIN DE INFANCIA

Avda. Lope de Figueroa, 45-47

ALCALÁ DE HENARES

91 881 06 54

MONTESORI

JARDIN DE INFANCIA

Carretera Daganzo, Km. 1,200

ALCALÁ DE HENARES

91 881 55 38

PEÑAS ALBAS

JARDIN DE INFANCIA

C/.Grecia, n.º 4

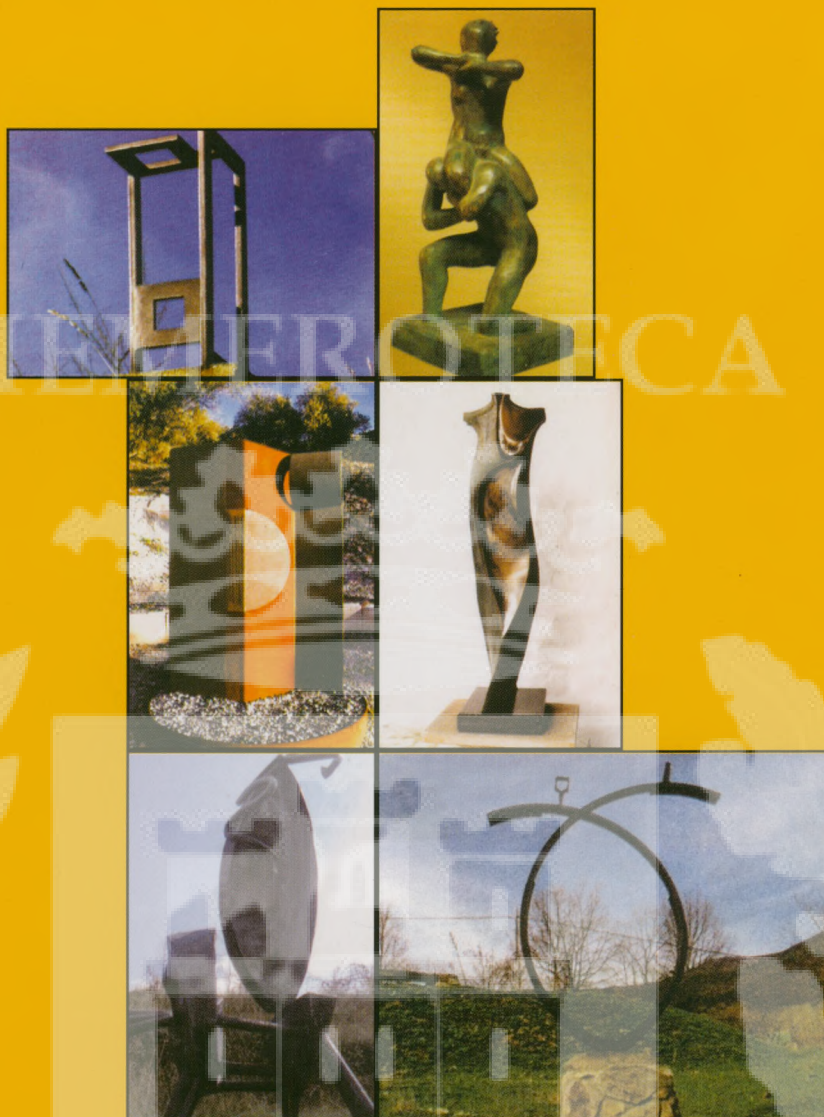
VILLALBILLA

91 879 26 40

HEMEROTECA



Castaña, de Lupita Pink



**Itinerario escultórico de arte contemporáneo en plena naturaleza.
41 obras escultóricas. Visitable todos los días del año. Grupos concertar guía**



Escultores

Lucía Loren • Federico Eguía • Xavier Raventos • Karfer
Antonio Garza • Rafael Nadales • Joaquín Manzano
Ana Pérez Pereda • José Pablo Arriaga • Damián Girones
Perry Oliver • Antonio Morillo • M^a José Zanon
Lorenzo Duque • Daniel Alonso Pérez
J. Carlos López Pachón • Juan de Dios Sánchez
Sofía Isus Ventura • Alfredo Garzón • Luis Elorriaga
Juan Luis Molero • José Ignacio López
Jorge Egea Izquierdo • BCB

VALLE DE LOS SUEÑOS

Puebla de la Sierra • Madrid

Información:

AYUNTAMIENTO PUEBLA DE LA SIERRA

Tel. 91 869 72 54

Alquiler de apartamentos fines de semana:

Tel. 91 869 72 53

www.valledelossuenos.com